

Seguimos en este N°125 de Apuntes con el impulso dejado por la anterior edición especial N°123-124, dedicada a los sesenta años del Teatro de la Universidad Católica. Ahora, nos convocaron dos áreas centrales del quehacer teatral universitario: por una parte, la elaboración teórica, la sistematización reflexiva y crítica realizada en los momentos más altos de esta práctica universitaria por sus alumnos: en las memorias o tesis de grado; por otra parte, la creación dramática y escénica sobre la base de un trabajo grupal, colectivo, ya sea en talleres o en laboratorios experimentales.

En el caso de la generación de conocimiento en las memorias y tesis de grado, publicamos síntesis o fragmentos de aquellas de realización reciente que son indicativas del estado actual de ese campo.

La Escuela de Teatro de la Universidad Católica se distingue precisamente por dotar a sus alumnos de una alta capacidad de generar pensamiento a través de ensayos y escrituras acerca de lo teatral. La muestra aquí publicada manifiesta la variedad de inquietudes de los alumnos, y su capacidad de ligar la reflexión y la síntesis de conocimientos con su práctica creativa, ya sea en el plano de la actuación, la puesta en escena, la docencia, o en el de sus inquietudes y problemáticas más personales y/o contingentes. Las hay que indagan en estilos teatrales (el expresionismo alemán: Jimmy Daccarett), en disciplinas que concurren a lo teatral (la danza y la formación corporal: Carolina Rebolledo), en la formación teatral recibida en la Escuela de Teatro y su proyección al montaje de egreso (Catalina Martín), o en experiencias y autorías dramáticas significativas a preguntas antropológicas, políticas y estéticas (en torno a **Edipo asesor** de B. Galemiri: Francesca Accatino).

Otras escuelas e institutos de la Universidad Católica también exploran desde la investigación el tema del teatro: en este caso, desde la Licenciatura en Historia, Martín Bowen y María José Correa reconstruyen, interrogan, proponen otra mirada conceptual y de hacer historia referida al teatro chileno. El primero, en relación al teatro y la representación de lo teatral durante la primera mitad del siglo XIX, y la segunda, sobre el teatro en las salitreras nortinas en las primeras dos décadas del siglo XX. Ambos se aproximan a la cultura no oficial, vivida y realizada por el bajo pueblo o por sectores no dominantes, dentro de la diversidad cultural que caracteriza a la sociedad chilena.

Dos tesis de doctorado completan este panorama, una, realizada en la Universidad de Chile por María de la Luz Hurtado, la otra, en la Complutense de Madrid por Pedro Celedón, ambos, profesores de la Escuela de Teatro de la PUC. En el primer caso, es la teoría de la performance y los estudios culturales los que articulan la tesis de Hurtado, ejemplificada con su mirada *como* performance a una peculiar institución chilena del siglo XIX relevante en lo teatral: la *tapada*, la que encubre y devela tensiones y distensiones relativas a género y clase, a deseo y poder, en la primera modernidad del país. A su vez, Celedón se ubica en el terreno de las performances realizadas en espacios públicos que

animan y reelaboran tradiciones, rituales, simbologías, modos expresivos de lo local elevado a lo universal. Para ello, explora la paradigmática obra **Demonis**, del grupo de calle catalán Els Comediants.

El trabajo de taller y laboratorio escénico y dramático realizado en la Escuela de Teatro PUC encontró también relevantes y creativos testimonios. El primero de ellos da cuenta de un extraordinario trabajo de creación dramática realizado por alumnas de pregrado, conducidas por la profesora Inés M. Stranger. El tema que las reunía era el del mito-drama, alrededor del cual se escribieron, discutieron, reelaboraron, pulieron, sintetizaron y desarrollaron sendos textos dramáticos realizados por los participantes. Un aliciente: ser seleccionados para la muestra final, completando el círculo de su puesta en escena y su confrontación con el público. Lo exitoso de la experiencia nos llevó a publicar aquí los textos de las tres obras elegidas, con un comentario de sus autoras acerca de dicha experiencia autoral. Son expresivas de las sensibilidades, interrogantes, obsesiones, lenguajes de las nuevas generaciones, en este caso, además, todas mujeres dramaturgas. Por ello, nos pareció un buen contexto publicar las consideraciones de la egresada Catalina Martín sobre las actuales generaciones teatrales del siglo XXI, la generación *DJ*, como ella la denomina.

La experimentación realizada por la Escuela de Teatro PUC a nivel profesional también tuvo aquí su espacio. Esta se realiza en los denominados *laboratorios teatrales*, encuentros creativos multidisciplinarios que dan origen a un texto dramático, a una puesta en escena o a ambos. Dos de las más destacadas experiencias de laboratorio son aquí expuestas: la de **La indagación** de Peter Weiss, trabajo de creación escénica colectiva en torno a un texto conmovedor y apelativo de nuestra historia reciente como país, y **Sor Juana Inés de la Cruz**, proyecto dirigido por la profesora Macarena Baeza, que implicó la creación de un texto dramático y su escenificación por un equipo multidisciplinario de la Facultad de Artes.

Al momento de elegir los montajes de la temporada teatral chilena del teatro independiente la opción fue clara: privilegiar obras realizadas en un espíritu de trabajo colectivo, grupal, con una fuerte impronta experimental, de elaboración creativa de los lenguajes de la escena realizada con rigor, con belleza, con humanidad, con atrevimiento, en cruce de elementos visuales, sonoros, verbales, lumínicos, actorales, de objetos y de maravilla teatral. Así fue como llegamos a dos puestas en escena fundamentales de la temporada 2003-2004: **Jesús Betz**, del Grupo La Troppa, y **Rosa Yagán**, de la compañía Equilibrio Precario. No por casualidad, ambos son colectivos de trabajo que tienen una larga e importante trayectoria juntos, y que han explorado incansablemente en las posibilidades de la escena teatral para contar historias desde otros lenguajes y lugares de la expresión dramática, afectando, conmoviendo y encantando al público con historias y personajes emblemáticos.

Para finalizar, un recuento y valoración de una actividad multifacética que también congrega y vitaliza diferentes dimensiones de lo teatral, en la intención de producir un diálogo y una actualización recíproca entre el teatro chileno y el europeo: el Festival de Dramaturgia Contemporánea, de cuya cuarta versión 2004 da cuenta la profesora de la PUC y crítica teatral Carola Oyarzún.

M.L.H.